

Voces del Norte y del Sur: Encontrar el Terreno Común

Resumen de Rebecca Reider

Ponentes:

Jesús León Santos

Agricultor y Presidente del Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca (CEDICAM), Oaxaca, México

George Naylor

Agricultor y Presidente del National Family Farm Coalition, Iowa, EE.UU.

Eric Holt-Giménez

Coordinador del Programa Latinoamérica, Bank Information Center, Washington, DC, EE.UU.

Moderadora:

Jennifer Bair

Sociología y Estudios de Mujeres y Género, Yale University, EE.UU.

Un agricultor indígena proveniente del centro de la biodiversidad histórica del maíz en México, un agricultor familiar proveniente del centro de la agricultura de los cultivos de maíz de gran escala del medio-oeste estadounidense, y un investigador de EE.UU. que trabaja con agricultores de Centroamérica, explicaron los problemas con los que se enfrentan los agricultores que conocen – y cómo éstos se organizan entre sí para encontrar soluciones. Los agricultores de EE.UU. y Latinoamérica tienen una historia y una cultura distinta. Pero a pesar de ello, los ponentes mencionaron muchos retos en común. Campesinos de toda América se han convertido en dependientes de los insumos de las corporaciones, que les han vendido fertilizantes químicos y que ahora les proporcionan las semillas modificadas genéticamente. También se enfrentan a la dureza económica y a los bajos precios de sus productos, efecto de las políticas nacionales e internacionales que favorecen a los productores y exportadores multinacionales de comida, a expensas de los agricultores familiares.

Los ponentes describieron diversos ejemplos de cómo los agricultores daban respuestas a estos problemas: organizándose entre ellos para emprender proyectos de conservación ecológica en México, como un modo de fomentar la autonomía de las comunidades; compartiendo conocimientos a través de redes extra-oficiales por toda Centroamérica; y reclamando cambios en las políticas que apoyen a los agricultores familiares en Estados Unidos. Todos reconocieron la necesidad de que los agricultores del Norte y del Sur trabajen juntos para enfrentar sus problemas comunes y para fomentar cambios políticos a nivel nacional e internacional.

La experiencia del campesino

“Yo creo que a pesar de que en algunos círculos se está diciendo que los campesinos son los causantes de la destrucción del medio ambiente... nosotros creemos que somos los guardianes de los recursos naturales y durante muchos años hemos estado cultivando estas tierras. Muchas de las áreas rurales todavía siguen conservando la tierra, el agua, los bosques, y todo lo demás. En nuestras tierras comunales se encuentra la mayor diversidad de plantas comestibles, medicinales, y rituales, que son tan importantes para nosotros, los campesinos y los indígenas.”

– Jesús León Santos

Jesús León Santos, presidente del Centro de Desarrollo Integral de la Mixteca (CEDICAM), en México, se crió como descendiente de agricultores indígenas mixtecas de Oaxaca. Los mixtecos son una antigua cultura que desarrolló, durante siglos, un sistema sostenible basado en la plantación de maíz, conocido como la milpa. Sembrando juntas una biodiversidad de plantas en un mismo campo, los agricultores ayudaron a sostener los ciclos de nutrientes de la tierra, utilizando distintos tipos de planta y fertilizando distintas partes del suelo. Las variedades locales de cultivo se adaptaban al clima y la tierra de cada zona, y eran resistentes a las plagas. Cuando Jesús era aún un niño, en su región no se utilizaban fertilizantes ni pesticidas. Los campesinos mixtecos todavía plantan muchas de esas variedades de maíz *criollo* (tradicional) sin necesidad de utilizar productos químicos. León subrayó que los campesinos siguen jugando un papel importante para la conservación del área mixteca; y que conservan la biodiversidad cultivando una gama diversa de productos. Ahora están aumentando sus esfuerzos para conservar la tierra, el agua y los bosques a través de las iniciativas del CEDICAM.

Sin embargo, León también describió los serios obstáculos con los que se enfrentan hoy los campesinos. La tremenda erosión de la tierra se extiende por la Mixteca. Este problema se remonta a la llegada de los colonizadores españoles, que causaron una deforestación masiva e introdujeron cabras y ovejas que, aún siendo una fuente local importante de ingresos, acabó con la vegetación silvestre. Cuando llegaron los fertilizantes químicos a esta región, en las décadas recientes, los campesinos lo tomaron como una solución, pero los fertilizantes sólo han empeorado los problemas de la erosión de los suelos.

Los campesinos también se enfrentan a problemas económicos. Los precios de los productos agrícolas son extremadamente bajos, obligando a muchos de ellos a abandonar el medio rural. Hoy sólo permanecen algunos campesinos jóvenes, pues la mayoría de los jóvenes de las comunidades mixtecas emigraron hacia el norte para ganarse la vida. El gobierno nacional les ofrece poca asistencia; y los programas de extensión gubernamentales que existen suelen estar al servicio de los grandes propietarios que tienen dinero para inversiones tecnológicas o que educan a sus hijos para que abandonen el estilo de vida de la pequeña agricultura.

A pesar de todo esto, León describió cómo CEDICAM ha estado construyendo formas alternativas para manejar la tierra, promocionando la restauración ecológica y la independencia de los campesinos respecto a los recursos exteriores. CEDICAM ha

excavado docenas de kilómetros de acequias en los contornos, para retener la tierra y el agua, y conservar así la superficie del terreno y recargar los acuíferos. Cubriendo laderas enteras, estas acequias retienen el 90% de las lluvias de temporada, mientras que antiguamente, el 80% de las lluvias se perdían en los escurrimientos. El CEDICAM también se concentra en la reforestación, plantando cientos de miles de árboles procedentes de los viveros cada año, sobre todo aquellas especies que son útiles a los campesinos. La organización también trabaja para diversificar la producción en cada parcela y produciendo localmente fertilizantes orgánicos con gusanos y otros métodos.

En palabras de León, “Poco a poco los campesinos están viendo que realmente esto es posible, que podemos, por nosotros mismos, generar un desarrollo que nos permita hacernos más autónomos en nuestras decisiones, principalmente incorporando los métodos tradicionales a las prácticas actuales de producción.”

La experiencia del agricultor familiar

George Naylor, presidente de la National Family Farm Coalition, que tiene representación en cerca de 30 estados de EE.UU., nos dio la perspectiva de un agricultor familiar norteamericano. Dijo que los agricultores de EE.UU. tienen mucho que aprender de los campesinos latinoamericanos sobre cómo organizarse entre ellos. Demasiadas de las organizaciones norteamericanas que dicen representar a los agricultores tienden a venerar el libre mercado y a dar apoyo a los intereses de las corporaciones multinacionales de empresas agrícolas, añadió Naylor.

Naylor habló de “la común situación económica con que los agricultores se enfrentan por todo el mundo.” Describió cómo en los EE.UU., los agricultores también han estado abandonando sus tierras desde los años 50, debido a las políticas del gobierno que no permitían mantener el paso de la inflación a los precios de los productos agrícolas. También describió el “ciclo de la pobreza-degradación de recursos” que afecta tanto a los EE.UU. como a los países en vías de desarrollo: cuando los agricultores entran en el sistema mercantil, la abundancia se convierte en una maldición, no en una bendición; las cosechas abundantes obligan a abaratar los precios de los cultivos, urgiendo a los agricultores a plantar incluso más, provocando futuras caídas de los precios y causando la degradación ecológica de las tierras de cultivo. Los agricultores de EE.UU. se vieron forzados a adoptar cualquier tecnología que las corporaciones les ofrecían con el fin de poder producir más – primero fueron fertilizantes y pesticidas, y actualmente semillas modificadas genéticamente. Naylor y su familia optaron por no utilizar semillas modificadas genéticamente.

La mayor parte del maíz y de la soja que plantan hoy en día los agricultores se convierte en forraje para el ganado. Esta comida barata obliga a bajar el precio del ganado, disminuyendo el beneficio de los agricultores individuales que crían ganado. Esto causa, además, que la agricultura familiar sea incluso menos biodiversa y que la industria ganadera se vuelva todavía más centralizada. Naylor bromeó sobre esto, diciendo que cuando “la gente me pregunta a que me dedico, les digo que cultivo maíz y soja para el complejo militar-industrial”.

“Cuando vengan a Iowa, todo lo que verán es maíz y soja. Casi todos los agricultores cultivan maíz y soja y por eso a veces digo ‘cultivo maíz y soja para el complejo militar-industrial.’ No estoy cultivando comida realmente; estoy generando forraje para el ganado para la producción industrial ganadera y para la producción alimentaria como edulcorantes del maíz o, actualmente, etanol para servir de combustible de los SUV. No hace falta decir que la biodiversidad en Iowa es hoy en día casi nula, y disminuye día a día.”

– George Naylor

Desde el 1996, la política del gobierno de EE.UU., “ha sido deshacerse de la fijación de precios y sustituirla con los ingresos de los contribuyentes en forma de subsidios que es lo que quieren las corporaciones agrícolas, las corporaciones americanas y los procesadores de los alimentos. Y eso porque entonces obtienen su alimento muy barato, su maíz y soja, y el ganado muy barato, y el contribuyente paga la diferencia, y los agricultores hacen exactamente lo que las corporaciones americanas quieren, que es plantar tocando valla con valla, porque no tienen otra alternativa. Ellos hacen lo que los agricultores hacen cuando están bajo presión económica; ejercen más presión sobre sus tierras para producir más y adquieren nuevas tecnologías de esas mismas corporaciones.”

– George Naylor

Naylor subrayó que las políticas agrarias de EE.UU. podrían cambiarse en favor de las agriculturas familiares. Las subvenciones a los agricultores no son la causa esencial del problema de sobreproducción, argumentó. El problema real es que los subsidios no permanecen realmente con los agricultores; sus ahorros pasan a las corporaciones, que entonces ya pueden comprar los productos de los agricultores a bajo precio, por debajo del coste de producción. Naylor recomendó que los subsidios se reemplacen por una fijación de precios que estableciera un precio mínimo, ajustado por la inflación, y que los consumidores pagarían por los productos. Una política tal, explicó, sería la señal de que los productos de los agricultores tienen un valor real.

Naylor profundizó diciendo: el precio fijo lo establecerían los presupuestos para la agricultura del gobierno, y ofrecerían a los agricultores préstamos mínimos. Con este sistema, en lugar de estar bajo la presión de tener que devolver los créditos del banco cuando los precios son bajos, estos préstamos mínimos permitirían esperar a los agricultores hasta que pudieran obtener un mejor precio por sus productos. Si los precios de una zona no sobrepasan esta “tasa de préstamo”, el gobierno comprará el grano para su sistema de reserva, y así, satisfecerá el pago del préstamo y los intereses. El grano de los agricultores en los años de abundancia se podrá usar en años de poco cultivo, en lugar de actuar como “excedente” que sólo consigue abaratar los precios por debajo del coste de producción. Los programas de apoyo al precio mínimo de préstamo se crearon durante el New Deal, pero han sido abandonados por el gobierno convirtiendo a los agricultores en dependientes de los talones de subsidio del gobierno.⁵

⁵ Ver el informe “Rethinking U.S. Agricultural Policy” en www.agpolicy.org para más detalles.



Eric Holt-Giménez.
Fotógrafo: Steve Taylor.

“Hemos visto estos términos como ‘desarrollo sostenible’ y ‘conservación de base comunitaria’, como ‘soberanía alimentaria’ y la gente utiliza estos términos en el transcurso de las negociaciones. Pero debemos entender que detrás de todo esto hay dinámicas de poder muy fuertes y que, por parte de los agricultores, el tema es la supervivencia. No podemos hablar de conservación sin hablar de supervivencia.”

– Eric Holt-Giménez

Campesino a Campesino y academia

Eric Holt-Giménez, el actual coordinador del Programa Latinoamérica del Bank Information Center, una ONG de Washington, intentó crear puentes de diálogo entre el Norte y el Sur subrayando la necesidad de que los académicos y activistas del Norte dieran voz a los agricultores de Latinoamérica. Leyó el testimonio de un agricultor guatemalteco del Movimiento Campesino a Campesino, que no es una institución sino una red descentralizada de decenas de miles de campesinos que se están instruyendo unos a otros: “Campesino a Campesino ha seguido las relaciones de campesinos a campesinos por toda América Central y más allá. No ha sido el resultado de proyectos planeados; los proyectos vienen después y son negociados por la gente del movimiento.”

Holt-Giménez recordó a los académicos y a las ONGs que tienen un papel muy especial que jugar como mediadores entre los agricultores y las organizaciones y agencias de la conservación, para asegurar la transparencia y la responsabilidad en los proyectos de colaboración Norte-Sur. Como los agricultores llegan a la mesa de negociación como miembros desiguales de una relación de poder, hay que darles más voz para que puedan dar forma a los programas que les afectan.

Conectando Norte y Sur

Cuando un miembro del público preguntó cómo pueden aliarse los agricultores del Norte y del Sur, los ponentes estuvieron de acuerdo en responder que los agricultores de EE.UU. y Latinoamérica usan técnicas de producción tan distintas que, en el plano técnico, compartir conocimientos agrícolas sería difícil. Sin embargo, también subrayaron que los agricultores de todas las Américas comparten luchas políticas comunes. Holt-Giménez afirmó que el tema de los organismos modificados genéticamente afecta a agricultores de todos los países y que podría ser un punto de encuentro y de unión de las bases populares. Naylor subrayó que como “muchas de la opresión que sufren los agricultores, campesinos de todo el mundo, [es causada por las políticas de EE.UU.], la responsabilidad de [acción] está justo aquí, en EE.UU.” Los agricultores americanos agradecerían el apoyo del mundo en participar en las políticas agrarias americanas.

León estuvo de acuerdo en cuanto a la necesidad de colaboración. En el pasado, los campesinos mejicanos creían que los agricultores de EE.UU. eran muy ricos, pero, “ahora estamos viendo que los pequeños agricultores de Estados Unidos también tienen problemas con los bajos precios y con muchas cosas. Y yo creo que en el futuro tenemos que hacer vínculos con estos grupos de pequeños agricultores en los Estados Unidos para poder decir y manifestar que las políticas a nivel internacional de manejo de la producción realmente no son las más adecuadas.”

